

# Cabellos amarillos; pelota... en blanco y negro



Elsa Ramos Ramírez

La naciente Serie Nacional Sub-23 de béisbol ha traído algunos partidos interesantes, equipos que asombran y un modismo singular: los cabellos de amarillo de varios de sus jugadores.

El detalle no pasa inadvertido y algunos ya se preocupan de más, con lo dados que somos a ver fantasmas donde no los hay. Prefiero mirarlo desde el simbolismo del gesto, sobre todo después del incidente que condenó al boxeador Lázaro Álvarez a alejarse seis meses de los cuadriláteros por pintarse el pelo.

Pero volvamos a la pelota y a la imitación de los cubanos. La furia de teñirse de rubio llegó con el último Clásico Mundial de Béisbol y la implantaron los puertorriqueños, la otra ala del pájaro, como nos enseñaron en las clases de Historia y que se legitimó en el imaginario de los dos pueblos gracias al poema de Lola Rodríguez de Tió, considerada la figura de mayor prestancia en la lírica boricua.

Que los peloteros cubanos y otros jóvenes, no justamente deportistas, imiten la moda habla de un hecho: que al menos siguieron el evento del deporte que es pasión e identidad en Cuba en momentos en que la pelota está amenazada de desarraigo cultural e identitario ante la avalancha de fútbol internacional que inunda los medios nacionales e impone otros códigos de reproducción estilísticos de los ídolos de este deporte.

Y eso debe ser lo más importante, más allá de que los jóvenes, como ha sucedido en todas las épocas, son dados a la moda, a la imitación de quienes consideran sus símbolos. Que suceda como réplica de los puertorriqueños resulta loable, pues crea un cordón umbilical, más que todo, con el Caribe y con el béisbol en su más alta expresión de calidad.

Según cuentan, los boricuas lo hicieron en el Clásico para crear una especie de amuleto de suerte. Lo vieron como un compromiso contraído con su isla para ganar el campeonato. Y, aunque la pintura de "oro", como también le llamaron, no les dio el título con el que soñaban, sí los llevó a preservar el subtítulo, lo cual resultó un gran desempeño. Fue más que todo un juego de simbologías que los unió en el terreno y los conectó todo el tiempo con sus seguidores, que resolvieron también teñirse los cabellos.

Más que la imitación del tinte, debía preocuparnos que nuestros peloteros no demuestren similar garra en el terreno. Necesita nuestra pelota esa inyección de compromiso para jugar por algo, por un nexo. Primero, consigo mismo por lo que representan los jugadores para niños y jóvenes como metas a conquistar o como ídolos a seguir. También con el país, que hasta en las malas prioriza el béisbol como la niña de sus ojos en relación con el resto de los deportes y, sobre todo, con la afición, que aun en medio de la crisis, les prodiga eso mismo: afición.

Le hace falta a nuestra pelota ser más pelota y más cubana. Se sabe que en los terrenos por lo general se está más pendiente del partido entre el Real Madrid y el Barcelona o de los goles de Messi y Ronaldo que del tipo de lanzamiento del pitcher de turno o de los resultados de los juegos de la propia competencia.

Para que los pelos teñidos no sean como las modas de ocasión, debemos buscar nuestros propios asideros simbólicos, quizás no con el mismo tinte o con el plátano con que los dominicanos "tiñeron" los estadios norteamericanos en señal de identidad. Le hace falta a nuestro béisbol hurgar en sus esencias, en las maneras en que se jugaba la pelota cuando no había ni Yutong, ni hoteles, ni retribuciones financieras.

Y vuelvo al extremo de Lázaro Álvarez, quien reconoció que ciertamente obró a espaldas del reglamento de su Federación, pero no por moda, sino por religión. En vez de sancionar al joven seis meses y dejarlo fuera de los mejores

del año, pese a su bronce olímpico de Río de Janeiro, ¿por qué no revisar los reglamentos deportivos y atemperarlos al contexto, tal como hizo el Ministerio de Educación con los celulares en las escuelas, por ejemplo?

La coexistencia con la modernidad y los adelantos tecnológicos supera, inexorablemente, la conveniencia de unos pelos más o menos amarillos. Me pregunto entonces si ahora que sobran horas y canales en la televisión nacional no debía repensarse mejor sobre sus transmisiones. Nuestra televisión transmite cuanto liga o partido futbolero existe, aunque nuestro torneo doméstico sea de quinta o la liga local ocupe el 163 en el ranking. Y eso es más preocupante que los dichosos cabellos.

¿Qué impide, por ejemplo, que veamos muchos más partidos en vivo o diferidos de la temporada de las Grandes Ligas, ya en marcha?

No creo que por ver en directo al mismo Pito Abreu que recibimos el año pasado en gesto de buena voluntad se vayan más o menos peloteros de los que hasta hoy han optado por esa vía. Con la expansión de Internet, las zonas wifi, los celulares, los paquetes..., decenas de cubanos siguen esos juegos como los de casa.

Ver en directo los partidos del que nosotros mismos presentamos como el mejor béisbol del mundo nos daría la posibilidad de aprender de él, cuando no explorar la forma de juego, ahora que no existen ni vías ni dinero para topár con un béisbol superior y las contrataciones escasean.

Entonces, miremos los pelos amarillos de la pelota sin anteojos y en su real color.



**La columna del navegante**

**ESTRELLAS Y FRANJAS EN SUELO PATRIO: ¿DESPLIEGUE DE PATRIOTISMO HACIA OTRA PATRIA?**

**Orlando:** (...) La cultura y el sentimiento hacia los símbolos patrios es algo que se forma desde el nacimiento, la familia como la primera entidad educacional rectora en la formación de cada ser social es responsable por crear la "columna vertebral" que permita a cada ciudadano escoger sus preferencias de vida, música, formas de actuar, vestir, formación y preferencias políticas, etc.

Yo creo que en lo que debemos centrar los esfuerzos es en saber qué nos ha estado pasan-

do en los últimos años en la formación familiar y académica que una buena parte nuestros jóvenes cada vez desconocen más nuestra historia, cada vez más vemos preferencias retorcidas en la formación de valores, formación vocacional, sentimientos patrióticos, esta es la verdad, la terrible verdad actual.

Con el mismo tema de los símbolos patrios y culturales de nuestro país, yo prefiero los míos (...) y los disfruto como sagrados; pero, ¿qué cubano puede poner una bandera cubana en su cuarto?, ¿quién puede comprar un vaso de preferencia con imágenes culturales cubanas?, ¿qué joven, niño o niña puede comprar una guayabera para lucirla en una ocasión especial? Estos artículos son los más

caros del mundo respecto a los que puede adquirir financieramente cualquier trabajador cubano.

(...) Siempre el cubano para en lo mismo de los precios pero, ¿será que no hay solución alguna para cosas como estas? Ojalá no sea demasiado tarde para cuando tengamos las esperadas condiciones. La historia de nuestro país ha sido construida a muy alto precio, pero si no se hace algo que vaya más allá de la eterna calma en que estamos para lograr las cosas estaremos perdiendo todo. A los países de Nuestra América les ha costado mucho iniciar sistemas políticos como el que nosotros hemos gozado en más de 50 años. ¿Resultaría imposible entonces hablar de recuperar lo perdido?

## CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Luis Herrera Yanes

## Queja que no cayó en saco roto

En la Redacción de *Escambray* se recibió una carta de Luis de la Cruz Pérez Rodríguez, trabajador del Museo Municipal de Yaguajay y residente en el batey de Narcisca, en la que plantea la insatisfacción de un grupo de familias, incluida la suya, por no poder contar con el servicio de agua potable a través de la red de acueducto —pese a que la conductora les pasa cerca de sus domicilios—, lo que los obliga a cargarla en cubos hacia el interior de sus viviendas.

"Con esfuerzos propios hemos perforado pozos criollos de relativa profundidad, que hoy están secos. Soy un trabajador que después de cumplir la jornada laboral, al igual que mis vecinos, tiene que acarrear el preciado líquido...", señala en su misiva.

Contactamos con Jorge Adalberto López, director de la UEB Acueducto y Alcantarillado en el norteño municipio, quien informó que dicha queja, enviada por el remitente a diferentes instancias, es justa y se encuentra en fase de tramitación con miras a buscarle la solución.

"Atendimos personalmente al compañero, fuimos al lugar y realizamos el levantamiento de las 15 casas que presentan esta crítica situación con el abasto de agua, elaboramos la lista de recursos que se necesitan y estamos ahora en el proceso de trámite con la provincia para que nos asignen los materiales en cuanto se disponga de ellos, pues se requiere de tubos para tirar un tramo de red primaria, así como de mangueras para la acometida de cada inmueble, que por norma no puede exceder de los 10 metros de longitud", precisó López.

El directivo abundó que el abasto de agua en el batey del demolido central Obdulio Morales se lleva a cabo a partir de un pozo muy fértil que existe allí, pero las redes hidráulicas datan de muchos años y necesitan una rehabilitación total, para la cual no se cuenta con recursos en la actualidad; sin embargo, se decidió priorizar la atención a la queja formulada por Luis de la Cruz, para el beneficio de 15 familias. Dijo que en ese propio lugar, recientemente se conectó el servicio de agua por la red al Consultorio del Médico y la Enfermera de la Familia, que presentaba similar situación.

Elaine Font, vicepresidenta del Consejo de la Administración Municipal, explicó igualmente que el remitente fue recibido en la Oficina de Atención a la Población del Gobierno local y se le informó acerca de los trámites que se realizan por la Dirección de Acueducto, en aras de satisfacer la necesidad del grupo de familias afectadas.

Dirija su correspondencia a:  
Periódico *Escambray*.  
Sección "Cartas de los lectores".  
Adolfo del Castillo No. 10 e/.  
Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.  
S. Spíritus  
Correo electrónico:  
correspondencia@escambray.cip.cu